Los músicos de Bremen, la ciudad musical

Hermanos Grimm

Ministerio de Capital Humano
República Argentina

Secretaría de Educación

PRESIDENTE
Javier Gerardo Milei

VICEPRESIDENTE
Victoria Eugenia Villarruel

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS
Guillermo Alberto Francos

MINISTRA DE CAPITAL HUMANO
Sandra Viviana Pettovello

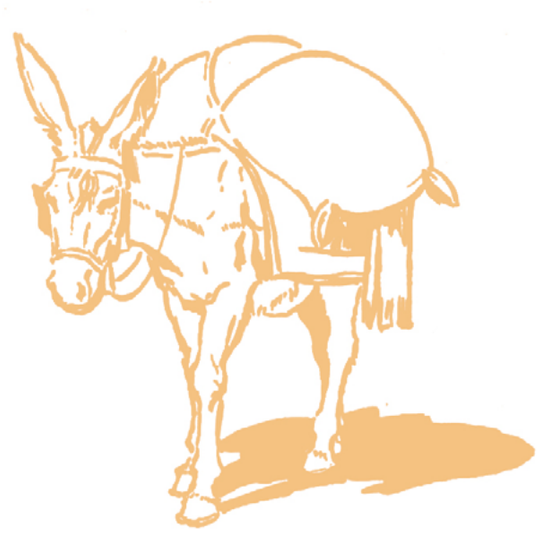
SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Carlos Horacio Torrendell

Los músicos de Bremen, la ciudad musical

Escrito por los Hermanos Grimm

Versión adaptada

Ilustrado por Harry Rowtrey y Marco



Érase una vez un campesino que tenía un burro. El animalito había llevado sin descanso, durante muchos años, muchas bolsas pesadas hacia el molino. Pero sus fuerzas ahora se estaban terminando, de forma que cada vez podría cumplir menos con su trabajo. Su dueño pensó en deshacerse de él, pero el burro se dio cuenta antes y salió corriendo hacia la ciudad de Bremen. El burro pensó que allí podría convertirse en músico y ganarse la vida.

Cuando había recorrido un trecho, se encontró con un perro echado sobre el camino, que jadeaba como alguien que estuviera exhausto de tanto correr.

—Pero bueno, perrito ¿por qué jadeas así? —preguntó el burro.

—Ay —dijo el perro—, porque soy viejo y cada día estoy más débil. Ya no puedo correr ni ladrar. Mi dueño me quería regalar y he tenido que huir. Pero ¿cómo voy a ganarme el pan ahora?

—¿Sabes qué? —dijo el burro—. Yo voy a Bremen y voy a hacerme músico allí. Ven conmigo y dedícate también a la música. Yo tocaré el laúd y tú el timbal—. El perro se quedó muy satisfecho y juntos siguieron adelante.

No pasó mucho tiempo cuando vieron a un gato en el camino, con una cara como si hubiera estado tres días bajo la lluvia.

—¿Qué te ha pasado, viejo bigotes? —dijo el burro.

—¿Quién puede enfrentar tantas desgracias? —respondió el gato—. Me estoy haciendo viejo, mis dientes se están desafilando y lo mejor que puedo hacer es estar junto al calor de la hoguera y no pensar en nada. ¡Ni pensar en andar cazando ratones! Por eso mi dueña ha querido librarse de mí. Prefiero irme antes que me maltrate, pero necesito un consejo: ¿Adónde iré?

—Ven con nosotros a Bremen. Tú sabes mucho de serenatas en la noche y allí puedes hacerte músico—. El gato pensó que era una buena idea y se unió al grupo.

Los tres amigos pasaron junto a un gallinero, en el que había un gallo posado en la puerta, que gritaba con todas sus fuerzas.

LOS TRES AMIGOS PASARON JUNTO A UN GALLINERO,
EN EL QUE HABÍA UN GALLO POSADO EN LA PUERTA...

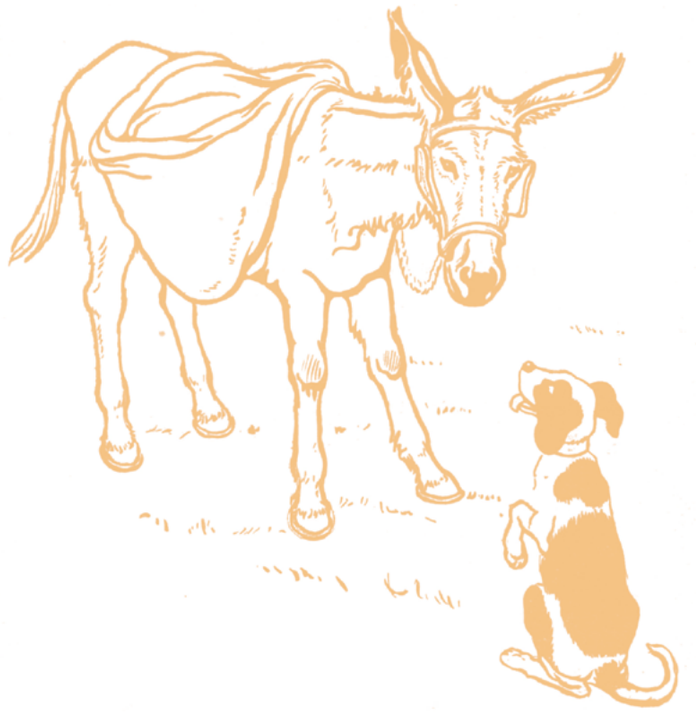
—Tus chillidos dan pena en el corazón —dijo el burro—. ¿Qué te pasa?

—He anunciado buen tiempo —dijo el gallo—, y ven que he acertado; pero mañana vienen invitados a pasar el domingo y mi dueña le ha dicho a la cocinera que querría comerme en la sopa. Por eso canto mis desgracias a voz en grito, mientras todavía puedo.

—¡Pero vamos, cabeza roja! —dijo el burro—, mejor te vienes con nosotros. Vamos hacia Bremen. Allí encontrarás, por todas partes, cosas bastante mejores que la muerte. Tienes una voz bonita y si hacemos música juntos nos irá muy bien.

Al gallo le gustó la propuesta y los cuatro siguieron andando juntos.

Les faltaba todavía un día de caminata para llegar a Bremen, cuando encontraron un bosque donde decidieron pasar la noche. El burro y el perro se acostaron bajo un gran árbol. El gato y el gallo se subieron a las ramas, pero el gallo después prefirió volar a lo alto de la copa, lo que para él era lo más seguro. Antes de quedarse dormido, echó una mirada en las cuatro direcciones y a lo lejos le pareció ver arder una chispita. Entonces, les hizo saber a sus compañeros que debía de haber una casa no demasiado lejos, pues había una luz que brillaba.



El burro dijo:

—Tenemos que ir para allá porque este sitio que hemos encontrado es horrible.

El perro pensó que un par de huesos y un poco de carne le vendrían bastante bien. Así que se marcharon por el camino hacia la zona en la que estaba la luz y pronto vieron un destello claro que cada vez se hacía más grande, hasta que llegaron a una casa muy iluminada llena de ladrones.

El burro, que era el más alto, se acercó a la ventana y miró al interior.

—¿Qué ves, burrito? —gritó el gallo.

—¿Que qué veo? —respondió el burro. Una mesa servida con buena comida y bebida y a unos ladrones que se sientan a ella y se la están pasando bien.

—Eso estaría como hecho para nosotros —dijo el gallo.

—¡Pero claro! ¡Ay, si estuviéramos ahí! —dijo el burro.

Los animales se pusieron a deliberar sobre qué tendrían que hacer para echar de allí a los ladrones, finalmente encontraron un método. El burro debería apoyarse en la ventana con sus patas delanteras, el perro debería apoyarse sobre los lomos del burro, el gato debería subirse a la espalda del perro y, por fin, el gallo volaría hasta arriba del todo y se le pondría al gato en el lomo.

Cuando estuvo cada uno en su sitio, se dio la señal y comenzaron todos juntos a hacer música: el burro rebuznó, el perro ladró, el gato maulló y el gallo cantó; y a continuación, irrumpieron los cuatro por la ventana en la estancia haciendo temblar todos los cristales. Con el terrible griterío, los ladrones casi saltaron al techo. Pensaron que no podía ser otra cosa que un fantasma o monstruo que había entrado y corrieron aterrorizados al bosque.

Los cuatro compañeros se sentaron a la mesa, comieron con gusto lo que había quedado allí y comieron como si después debieran ayunar durante cuatro semanas.

Cuando acabaron los cuatro músicos, apagaron la luz y cada uno buscó un sitio en el que estar cómodo para dormir, según era su naturaleza. El burro se echó sobre el estiércol; el perro, detrás de la puerta; el gato, sobre la chimenea, cerca de las brasas calientes; y el gallo se puso sobre la viga. Como estaban cansados del largo viaje, pronto se quedaron dormidos.

Poco después de medianoche, los ladrones vieron desde lejos que en la casa ya no brillaba ninguna luz y todo parecía en calma. Así que el jefe del grupo dijo:

—No teníamos que habernos asustado tan rápido —y ordenó que uno de los ladrones fuera a investigar la casa. El enviado lo encontró todo en calma, fue a la cocina para encender una luz y vio los ojos refulgentes del gato y los confundió con carbones que quería avivar. Asi que le tiró aceite para prender fuego. El gato, que no era amigo de bromas, le saltó a la cara y lo mordió y arañó. El ladrón se asustó tremendamente, corrió y quiso salir por la puerta de atrás, pero el perro, que estaba allí, dio un salto y le mordió la pierna. Tambaleándose dolorido y lastimado, siguió corriendo hasta llegar al corral, junto al estercolero, donde dormía el burro que asustado le dio una fuerte patada. El gallo, que se había despertado de sus sueños con el ruido y se había puesto muy contento, gritó desde la viga: «¡ Kikirikiii!».

El ladrón corrió de vuelta adonde estaba su capitán y le dijo:

—Ay, en la casa hay una bruja abominable que me ha silbado y me ha arañado la cara; y, delante de la puerta, hay un hombre con un cuchillo, que me ha dado una puñalada en la pierna. Y en el corral, hay un monstruo negro que me ha golpeado con un palo enorme de madera. Y arriba, sobre el tejado, hay un juez que grita: «¡Traédmelo aquí!». Así que he salido corriendo lo antes posible.

Después de eso, los ladrones no se atrevieron a volver a su casa y los cuatro músicos de Bremen se encontraron tan bien allí que no quisieron volver a salir.

Y colorín colorado, el último que contó esta historia, esta historia imponente, la boca tiene aún caliente.

Adaptada desde las versiones en español
“Kinder— und Hausmärchen”
de **Jacob** y **Wilhelm Grimm,**
posteriores a la segunda edición de 1815.

Las imágenes que ilustran este cuento son parte del fondo histórico de literatura infantil y juvenil de la **Colección Colmo** de la Biblioteca Nacional de Maestros.

Cuentos de Grimm

Wilhelm Grimm
y Jacob Grimm

Ilustraciones Harry Rowntree

Adaptación Amy Steedman

Series Colección Araluce

Edición 3ª ed.

Barcelona : Ramón De S. N. Araluce, [1914]

Fábulas en verso castellano

Félix María de Samaniego

Ilustraciones Marco

Series Minerva

Edición 1ª ed.

Madrid : Saturnino Calleja, [192-?]

Este material fue producido por la Biblioteca Nacional de Maestros

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS
Bib. Laura Palomino

COORDINACIÓN DE CONTENIDOS, SERVICIOS DIGITALES Y COMUNICACIÓN (BNM)
Coordinación: Marta González del Valle
Diseño y diagramación: Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0

Se permite la reproducción total y/o parcial con mención de la fuente.
Esta licencia abarca a toda la obra excepto en los casos que se indique otro tipo de licencia.
Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

2025, Secretaría de Educación de la Nación
Pizzurno 953, CABA
República Argentina

CUENTOS CLÁSICOS

La colección **Biblioteca de la Tradición Oral** recupera historias universales que ruedan por el mundo de boca en boca. Aunque estén escritas, leerlas nos recuerda rondas de cuentos, abuelas junto a la cocina y otros paisajes de infancia. Invitamos a recrear estas historias para comenzar a descubrir la aventura de leer.

BNM
Biblioteca Nacional
de Maestros